

es considera molt important. El repte del futur rau a saber crear una cultura moderna que sigui integradora.

Voldria acabar aquesta crítica fent un comentari general de l'obra. Crec que és just de subratllar que es tracta d'un text clarament recomanable a tot el qui vulgui gaudir d'una anàlisi desapassionada de les principals aportacions que s'han fet del debat sobre la cultura catalana des del final de la Guerra Civil. L'actual democràcia, l'autonomia que tenim, els projectes d'unió europea, ens proporcionen noves possibilitats, però també ens aboquen a

un futur que, com sempre, s'albira prenyat d'incògnites.

La reflexió sobre les identitats nacionals és molt important en un moment en què conviuen poderoses forces que menen vers la mundialització, amb altres que pretenen aprofundir en les identitats més acostades als individus i a les comunitats nacionals. Ens cal esperar que aquesta obra no sigui un cas aïllat sinó una de les moltes que s'escriuran a partir d'ara. El tema s'ho val.

Jordi Berrio

etadatedata, citation and similar papers at core.ac.uk

Barcelona: Anagrama, 1996

A principios de los años 80, el anuncio de que algo fundamental estaba pasando se produjo en varios frentes a la vez: Hans Magnus Enzensberger proclamó el fin de la ética responsable, Vattimo calificó al pensamiento de débil, mientras que, desde la teoría del caos, nos llegaban noticias de una lógica nada menos que borrosa. Era la misma época en que la Casa Blanca estaba habitada por un viejo actor que presidía su país a través de una serie de espectáculos televisivos llenos de chascarrillos, y en que la política exterior norteamericana se resolvía con excursiones a la más pura ciencia-ficción. La realidad ciertamente estaba cambiando, perdía su compostura, su básica solidez. No había de pasar mucho tiempo antes de que se empezara a hablar de una realidad virtual.

Nada más llegar, la sugestiva metáfora se instaló con fuerza en el imaginario colectivo. Al fin y al cabo, además de cristalizar la tendencia hacia la licuefacción de lo real que hemos apuntado, no en vano, la realidad virtual venía a culminar un procedimiento estético que había empezado más de quinientos años antes, con el empleo de las técnicas de la pers-

pectiva en pintura y sus pretensiones de crear una perfecta réplica del mundo basada en la ilusión óptica. Medio milenio separaba, pues, la dicotomía establecida entre una representación que pretendía ser real y una realidad que se instauraba como representación absoluta.

Este milagroso advenimiento no es, sin embargo, tan inocente como parece, y así nos lo recuerda Romà Gubern cuando le da el título de «La batalla de las imágenes» a un capítulo de su ensayo *Del bisonte a la realidad virtual*. Se trata de una batalla de cuyos más recientes episodios nos informaban hace poco los periódicos al referirse a la quema de películas realizada por los fundamentalistas afganos, pero que, como nos indica el autor, se remonta al Antiguo Testamento. Esta actitud puritana ante la imagen tiene como contrapartida el exuberante intento de sustituir el mundo real que propone el nuevo realismo de la virtualidad. Y si una tiene como transfondo el fanatismo religioso, el otro, como indica Gubern, «ha coincidido con una creciente colonización del imaginario mundial por parte de las culturas transnacionales hegemónicas,

que presionan para imponer una uniformización estética e ideológica planetaria».

El libro de Romà Gubern tiene la virtud de abrir el fenómeno de la realidad virtual a un amplio espectro de la cultura, para dar cuenta de todos aquellos campos con los que su presencia se relaciona. Ante la agobiante proliferación de una bibliografía sobre el tema, de procedencia norteamericana, que ignora, como es costumbre, las implicaciones socioculturales del fenómeno, para centrarse en su aspecto técnico y en el talante apologetico, el libro de Gubern nos reconforta. Supone también un buen antídoto contra la exageración contraria, de corte europeo, concretamente francés, que parece dar a entender que la historia del espíritu humano no habría alcanzado prácticamente su madurez hasta el advenimiento de la simulación.

Quizá lo más interesante de un libro lleno de sugerencias sea la apelación a la figura del laberinto, en la que Gubern encuentra la metáfora perfecta para describir una dualidad de la imagen que ha estado presente a lo largo de su historia y ha fundamentado la estrategia de sus más importantes contiendas: me refiero a una básica dualidad de la imagen que el autor expresa mediante la división entre capacidad mimética y capacidad simbolizadora de la misma. Pero la referencia al laberinto es más amplia que la que se contiene en esta función indicadora. Gubern ve en el laberinto la figura que compone la imagen en la mente, cuando se convierte en signo activo, capaz de ejercer de laborioso enlace entre la realidad y las pulsiones emocionales. La lectura de las páginas que el autor dedica a la referencia laberíntica de la imagen nos devuelven la verdadera razón simbólica de los laberintos que han poblado el paisaje occidental, desde Creta hasta los jardines barrocos: expresar la complejidad de la existencia. Es así que la prehistoria de la realidad virtual se extiende por un vasto continente de referencias simbólicas en las que se plasman

los intentos más importantes de nuestra cultura por representar y al mismo tiempo dominar el mundo real. De esta forma la nueva tecnología supondría, con su supremo ilusionismo, el decisivo intento por apagar el miedo hacia la naturaleza que nació en las cavernas y se expandió hasta alcanzar la imaginación burguesa y sus ansias de dominio. Una especie de retorno al útero materno, mientras en el volcánico exterior se destrozan entre sí las mastodónticas compañías transnacionales.

La realidad virtual, aún siendo el último peldaño de una época que justo ahora parece agotarse, no por ello deja de alertar sobre los requisitos de la estética futura. Y aunque, como afirma Gubern, «la realidad virtual prioriza el espectáculo sobre la lectura de la imagen, entendiendo ésta como el análisis reflexivo de un texto», la verdad es que con la nueva técnica entra en crisis el concepto tradicional de espectáculo que nos ha acompañado desde la antigüedad clásica, para dar paso, no tanto a la simple interacción como a lo que podríamos denominar pensamiento técnico, por el que la reflexión deja de ser un proceso mental y se convierte en acción corporea. El acto de pensar se descentraliza y del cerebro se extiende a todo el cuerpo, que enfundado en el traje cibernético origina impulsos que son los verdaderos generadores del universo en que se encuentra sumergido. La realidad se convierte así en directamente manipulable y su subjetivación se externaliza, pasa a concentrarse en las consecuencias de la aplicación de la actividad corporal sobre la virtualidad. Puede que sea precisamente en esta declinación del conocimiento visual, en esta peculiar comprensión táctil de la realidad, donde radique el verdadero aspecto revolucionario de una técnica que aparentemente no hace sino culminar viejas aspiraciones de mimetismo.

Ernst Bloch ya nos previno contra los sueños, aún los más asequibles, por lo que tienen de incompleto, por ese excedente

que permanece en forma de insatisfacció una vez han llegado a cumplirse. La realidad virtual, más que una realidad presente, es un comentario sobre nuestro futuro, efectuado la mayoría de las veces por publicistas interesados. Como en toda operación de este tipo, se hace necesario adivinar tras el anuncio de sus bondades la verdadera realidad que nos aguarda. Romà Gubern prefiere mostrarse optimista y termina su apasionante estudio con un canto a aquellos hombres-dioses

a los que ya se refirió H. G. Wells hace ahora prácticamente un siglo, con no menos utópicas esperanzas. Las palabras de Gubern merecerían ser proféticas: «Poder construir universos clónicos convertiría a los hombres en una especie de dioses». No estaría nada mal como colofón de una era que hasta hace poco aún se vanagloriaba de haber asistido tanto a la muerte de Dios como a la del hombre.

Josep M. Català Domènech

FABRE, Jaume

Periodistes uniformats. Diaris barcelonins dels anys 40: la represa i la repressió
Barcelona: Col·legi de Periodistes de Catalunya i Diputació de Barcelona, 1996
Col·lecció «Vaixells de Paper», 19.

GUILLAMET, Jaume

Prensa, franquisme i autonomia. Crònica catalana de mig segle llarg (1939-1995)
Barcelona: Flor del Viento Ediciones, 1996
Col·lecció «De Llevant a Ponent», 2.

En una felix coincidència apareixen simultàniament dos estudis sobre la premsa a Catalunya durant el franquisme en els quals els autors, ambdós periodistes vinculats a la docència, i durant força temps a la nostra facultat, ofereixen un recorregut, en clau periodística, per allò del llenguatge viu i incisiu, en els primers temps del franquisme a Barcelona, a cura de J. Fabre, i de tot Catalunya, tot i els salts discontinus i la preferència per la capitalitat, a cura de J. Guillamet. Dispossem, per tant, de dues aportacions ben diferents en la seva formulació i resultats, però, tanmateix, ben útils, davant la inexistència d'obres que abastin el període, per mostrar les rutines internes del periodisme a Catalunya i la visió que en tenen avui dia els mateixos periodistes en la seva faceta d'estudiosos i vinculats a les publicacions del col·legi professional com a director de *Capçalera* Fabre i d'*Annals del Periodisme Català* Guillamet.

La primera obra que tractem, *Periodistes uniformats*, mostra una excel·lent visió de casos oficials de depuració i repressió a partir de la derrota republicana i del funcionament, corrupció inclosa, del periodisme a Barcelona a través de la visió específica de noms com Morera Falcó, del Arco, Agustí Calvet..., que són mostrats en la perspectiva del mecanisme de limitació de l'actuació política contra el periodisme lliure mentre d'altres, com el famós Galinsoga, ho són en la perspectiva de protagonistes del combat contra la llibertat. Segurament, si l'autor hagués visitat els arxius (Alcalá, Guadalajara, Segòvia, Salamanca, etc.), s'hauria enriquit notablement el treball, però la seva voluntat, sembla, és la de fer un apunt deixant les monografies, les recerques doctorals de banda. La història que presenta amenament Fabre és densa i important. Tants i tants casos concrets demanen a crits una visió particularitzada a fons, però aquesta acció fugiria de l'ob-